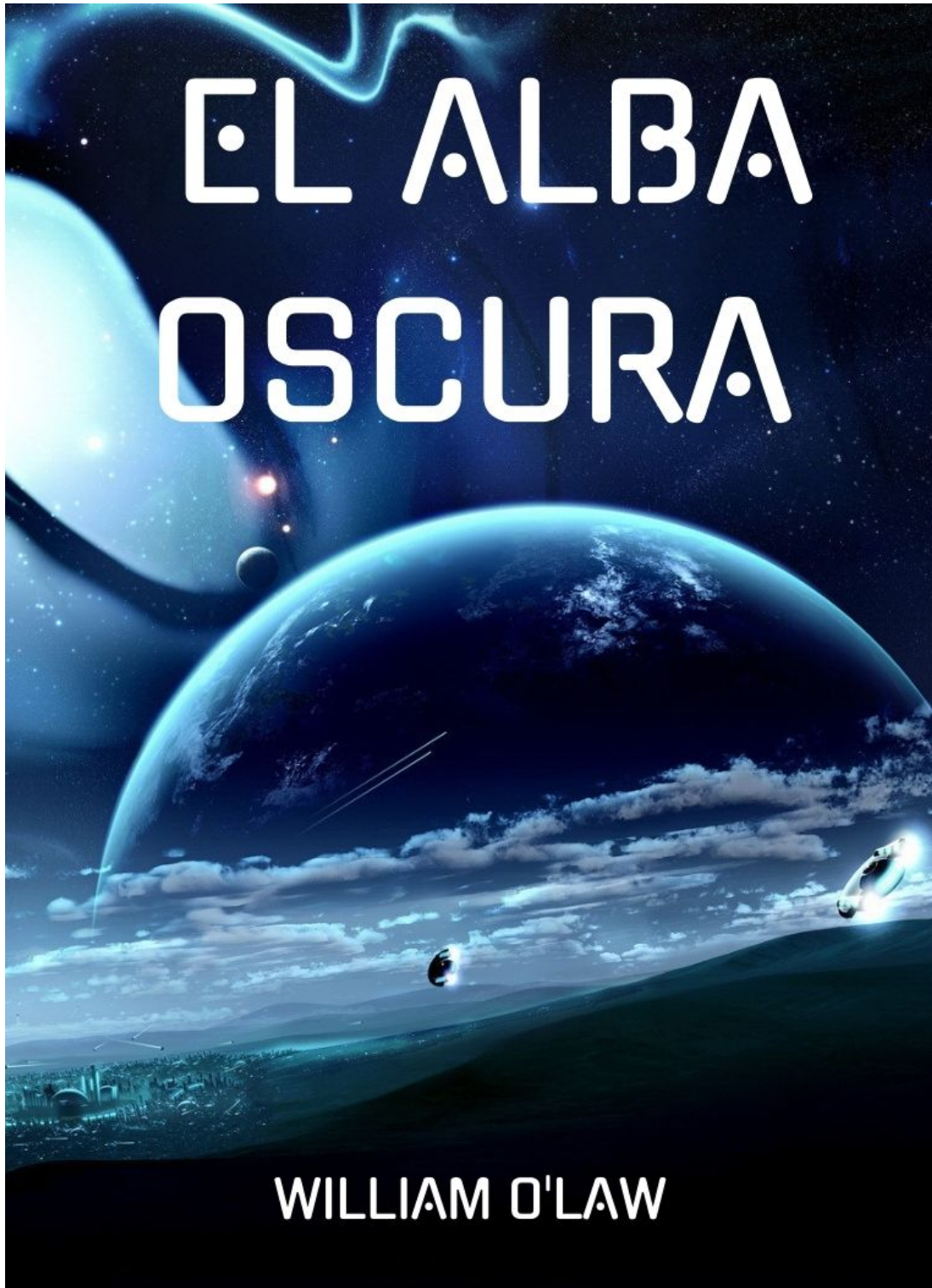


El alba oscura

William O'Law



Capítulo 1

No olvides que si tienes dudas o simple curiosidad siempre puedes echarle un vistazo al bestiario, encontrarás cosas que ni siquiera aparecerán en las novelas, aunque ten cuidado, podrías encontrarte spoilers.

0 - Un nuevo final / Arco 1 - El Lobo

El Guardián del Vacío – Parte 1

El Alba oscura

Mi nave, de vela y carbón

Frente a la punta de mi espada,

atravesó el alma de un dios,

como la tinta

el papel de las leyendas.

Si debo morir,

que sea ayer,

y solo,

porque solo,

los recuerdos se pierden en el limbo,

sin hallar una paz que jamás anhelé,

pero que siempre esperé.

perdidit in sempiternum

-Lema de la Orden del Tiempo – 2050, Era del Vacío (9054 años)

Como escritor busco innovar, y sé que no es demasiado, pero te pido que si quieres realmente mejorar tu experiencia leyendo la gran aventura que queda por delante, realices las pausas necesarias según las comas o cualquier signo de puntuación que yo ponga.

También deberías escuchar las canciones que vaya colocando a lo largo de los capítulos, y cambiarlas o detenerlas según aparezcan nuevas o hasta que tú consideres que tiene sentido o no seguir con esa canción, (por ejemplo, al terminar una pelea, no tendría sentido mantener la canción de pelea en marcha).

Espero que seas quien seas disfrutes mis historias, y que las apoyes votándolas y dándome todos los consejos e ideas que quieras. ¡Eres lo mejor! ¡Gracias!

"Allá donde la luz ríe al son del vals con la oscuridad, se habla de antaño un gran reinado, que se extendió más allá de la imaginación, un reino gobernado por hombres y dioses que sellaron su propio destino, un reinado, destinado a caer desde su propio pedestal. Un reinado, que daría lugar al comienzo de los tiempos: El Vacío. Se cuenta que el día que El Vacío vuelva a nosotros, yo habré de caer, y de cumplir con la profecía y promesa que un día las Tres Llaves de Plata presenciaron bajo el mandato del Rey. Hoy, yo bebo de este su sangre, oh, nuevo Guardián, toma mi alma y rescátanos de nuestros errores del pasado." - El Guardián, Era del Vacío, hace mucho tiempo...

Miércoles 28 Sexto ciclo, 4392 – Décimo quinta Era

El distante eco de sus pasos recorría los fríos y oscuros pasillos de la entrada del Consejo de los Ancianos, guiados por líneas de energía cían que corrían por entre las frías y gastadas paredes de acero y titanio que antaño brillaron con ferocidad, mientras la luz de la luna atravesaba las enormes cristaleras del alejado techo del corredor.

El pequeño grupo de 6 era liderado por la joven princesa Naro, Ría L'Oble, de piel verdosa, característica de su especie, los naro, vestida con su largo traje azul de princesa, adornado por varios tocados de flores de todos los colores y con un velo blanco denso que cubría su cabeza y cara; era un evento demasiado importante como para llevar menos. A su lado caminaba el anciano Ulum'Dam, mago de la corte, otro Naro, de cara arrugada por la edad, poseedor de una densa barba y cabello blanquecino que llegaban hasta su estómago, vestido con una túnica de pelaje blanca de archimago, adornada con joyas y pieles mágicas. Tras unos largos minutos de caminata, se detuvieron frente al enorme portón del Consejo.

Dos guardias Del Sol custodiaban la puerta, pertrechados con armaduras de placas de hueso de dragón bañadas en titanio, perfectas contra cualquier tipo de oponente, esperando las palabras del hombre.

Los cuatro guardias de honor de la princesa se arrodillaron ante los guardianes de la puerta, esperando órdenes, equipados con armaduras verdeoro, hechas con raíces más duras que cualquier metal convencional, básicas entre los oficiales Naro, a excepción de Tátum, humano líder del equipo, que llevaba una armadura de combate de fantasma, —usada por los altos mandos de la Federación Intergaláctica de Naciones y Especies, llamada comúnmente FINE, para abreviar, o simplemente "la Federación"—, conmemorado al servicio por sus increíbles capacidades de combate y heroísmo al inicio de la rebelión Naro.

—Soy Ulum'Dam, miembro del consejo Naro. Código: 2, 0, 8, 4, 9. Venimos por invitación del Consejo —dijo el anciano con los brazos y el bastón en alto.

Sobre el gran portón, se abrieron los párpados del ojo mecánico, rodeado de los engranajes de la maquinaria que lo componían. Tras unos cuantos segundos examinó con una luz cegadora al anciano y el resto de visitantes. Ría escondió su cara tras el brazo, encandilada por el brillo celeste del ojo. Los guardias Del Sol se miraban entre si, confusos y sorprendidos antes las palabras del Naro mientras especulaban las distintas opciones de su tan repentina visita. La puerta bajo el ojo crujió y se abrió lentamente, rodando hacia la derecha hasta esconderse tras la pared, dejando salir de dentro un rayo de luz que contrastaba con la sombra de un capitán Del Sol, quien poseía algunas condecoraciones colocadas en los hombros, y al que, a diferencia del resto, dejaba ver el brillo amarillo de su cuerpo a través de unas rendijas del casco.

—Su presencia nos honra, Princesa; el Consejo les espera, los demás líderes ya han llegado y están impacientes—dijo el Nova en cuanto la puerta se abrió, quieto como una estatua e imponente como un demonio.

Ría, el anciano, y sus cuatro guardias, avanzaron en línea recta en cuanto el ojo volvió a cerrarse, sin detener la vista en otra cosa que no fueran los largos y oscuros pasillos hexagonales de las avanzadas instalaciones del Consejo, custodiados por centenares de guardias Del Sol, organización compuesta plenamente por Novas al servicio de los Reclamadores, siendo unos de los mejores soldados de todo el universo.

—El año pasado esta puerta estaba en la luna 37-dfp del planeta Xaxum K-3, —añadió Ría, continuando con la conversación que habían aplazado en cuanto la nave aterrizó en la entrada del complejo.

—¿Cómo es que los Axum no lo encontraron? —preguntó algo sorprendido

el joven líder de la guarda personal, Tátum.

—Son listos, pero no tanto, —respondió ella con un ligero tono de burla.

—Supongo que no se les habrá invitado a la reunión.

—Eso espero, la cosa podría irse de las manos.

Segundos después el grupo se detuvo ante un muro que escondía de forma casi obvia una puerta, la cual se abrió automáticamente con un gesto del guía, encontrándose tras esta el parque central del complejo: una gran área de casi diez kilómetros cuadrados, llena de pequeños bosques, lagos y muchos otros biomas y ecosistemas, rodeado todo por una larga y extensa red de oficinas, casi como un Central Park espacial. En medio, una enorme bola blanca flotaba, estática, conectada al suelo únicamente por un ascensor gravitatorio de energía púrpura situado en su parte baja.

El aire de la desgracia y el dolor golpeó de lleno al grupo en cuanto entraron a la oscura área, prácticamente vacía y con tan solo algunas personas paseando, la mayoría de locales abandonados, y donde tan solo la luz de la luna les permitía ver lo que tenían delante, ya que la esfera flotante, que debía hacer las de estrella, permanecía apagada.

—Lamento la situación de la sede, —dijo el guía mientras llamaba a un transporte en un panel de control situado junto a la valla que rodea el parque—. Tras las recientes tensiones por parte de los Axum y los Avio la mayoría de trabajadores han abandonado las instalaciones o... muerto en las revueltas.

—La situación está peor de lo que pensábamos entonces, —contestó Ría algo preocupada mientras andaba cabizbaja—. ¿Crees que "ellos" habrán tenido algo que ver con las recientes noticias acerca del Péndulo?

—No me extrañaría —contestó el guía con la vista puesta en el panel.

Una pequeña plataforma con propulsores de gravedad debajo y con espacio para hasta 10 personas aterrizó con suavidad al lado del guía y los demás, quienes subieron con cierto nivel de malestar ante lo que estaba por llegar.

—No pudimos predecirlo, —dijo el anciano con seriedad mientras subía en la plataforma.

—No entiendo... La Mente desaparece sin dejar rastro por casi 16 eras enteras, y ahora vuelve... sin más...—dijo Tátum, algo perdido, pero

interesado en entender la conversación de sus superiores.

—Quizá no sea él —añadió Ría intentando tranquilizar la situación.

—Si no fuera él... Vos no habríais sido convocada, —añadió el capitán con sequedad.

El equipo entero guardó silencio ante las secas palabras del hombre mientras las miradas iban y venían.

Finalmente la plataforma, que había sobrevolado en pocos segundos y a una abismal velocidad el gran bosque que conformaba el parque central, se posó a escasos metros del ascensor, situado bajo la esfera blanca, justo en el centro del complejo, donde una docena de guardias Del Sol aguardaban con los fusiles de luz preparados. El guía bajó el primero y mostró su placa a sus hombres para que bajaran las armas.

—Una calurosa bienvenida, —dijo Ría con ironía mientras bajaba de la plataforma de la mano con Tátum.

—Lo siento, majestad. Últimamente la seguridad ha aumentado su intensidad de una forma... un tanto drástica. No podemos permitirnos ningún intruso, y menos después de lo ocurrido.

Ría ignoró al capitán y avanzó hasta el ascensor, perseguida con la mirada por todos los guardias. Subió con cuidado el escalón y se situó en el centro, saliendo disparada hacia arriba apenas unos segundos después, acompañada de su séquito, quienes subieron al ascensor detrás de ella.

Al llegar arriba aterrizó grácilmente dentro de una habitación de forma pentagonal que tan solo tenía una puerta de forma hexagonal, abierta, y que daba a una pequeña habitación rectangular hecha enteramente de cristal, con vistas al Arca y el planeta que esta orbita, Rutor L-12. En el centro, un tablero largo hace las de mesa de estrategias de varios de los líderes de todas las facciones, en donde estos charlan entre sí con un cierto grado de angustia, estropeando el ambiente de tranquilidad que Wqueq, el líder de los Reclamadores, esperaba tener.

Afuera, sin decir nada, las diversas escoltas del resto de líderes esperaban y custodiaban el ascensor gravitatorio. Tátum y el resto de guardias alcanzaron la sala, cayendo al suelo de cara a causa de la falta de costumbre. Muchos de sus amigos y conocidos se reunieron para charlar con ellos tras llegar. Frente a Ría se materializó una joven humana de unos 16 años, rubia y con aspecto informal y amable.

—Hola princesa Ría L'Oble. Soy Serana, la actual y nueva inteligencia artificial del Consejo —rió esta—. Es todo un honor conocerla. Monsieur Herral me habló muy bien de usted. Ahora mismo ha sido destinado a

trabajar junto a Lord Tanis en su nave.

—Hola, Serana, me agrada saber que Harral se encuentra bien, y también de conocerte, aunque sea en estas circunstancias. ¿Cual es el motivo de tu presentación?

—Lady Shora ha estado varios días fuera en una misión de alto secreto. Debido a eso, no podrá asistir a la reunión de hoy, y me ha pedido que la salude de su parte: "¡hola!". Cuando salga de la reunión la guiaré a usted, majestad, y a su séquito, a sus respectivos dormitorios.

Ulum'Dam se acercó a la princesa, Serana se ocultó, y con un ligero gesto de mano de este ambos avanzaron hasta la sala, que se cerró tras su llegada.

Miércoles 28, Sexto ciclo, 4392 – Décimo quinta Era

<https://www.youtube.com/watch?v=x6QZn9xiuOE>

El característico ruido del vinilo al rodar ahogó el ambiente a bordo de la Ithaqua, con Marvin Gaye arreglando corazones rotos. En medio de la oscuridad un centenar de pingüinos acompañaban con ronquidos la melodía mientras las últimas luces funcionales del salón morían con el primer "let's get it on", cansadas de la fiesta que celebraban en honor de su vuelta a casa. La luz de la estrella de Quilanis entraba de lleno al pequeño puente de mando de la nave, con un borracho enano y con una enorme melena y barba, teniendo en cuenta su estatura, dormido a los mandos. Una vieja placa militar dorada con el nombre "Randall G", cosida en el pecho de su camisa, reflectaba la luz contra el techo.

—¿Cómo vamos? —preguntó un hombre alto y calvo que entró a la habitación.

<https://www.youtube.com/watch?v=Y2vTWffV20A>

Tras unos cuantos segundos de silencio continuó hasta el panel de control de la nave y abrió un mapa del sistema, en el cual se marcaban dos puntos rojos, presumiblemente uno la nave y otro su destino. La Ithaqua no era la mejor nave en la que se había subido, pero a su compañero le hizo ilusión escogerla para el largo viaje que tenían por delante. "El hombre que me la dio me dijo que si algún día iba a pasarme al bando de los buenos, enseñara a Ithaqua a ser bueno, además, el domo frontal me recuerda a tu cabeza", dijo Randall con entusiasmo. Nunca le había agradado la idea de destruir ese sentimiento infantil que él y los suyos

han acaparado.

Terminó de trazar el rumbo, atravesó el mapa holográfico, y se apoyó en la cúpula de la pequeña nave. La gramola ya se había detenido, y solo quedaba el silencioso ruido de los motores. Miró hacia el gran vacío mientras se alejaban definitivamente de Quilanis, un lugar donde les echarían de menos, y al que ellos recordarían por siempre. Sacó su petaca plateada del bolsillo de ese abrigo de cuero gastado que siempre le ha gustado usar y le dio un trago, saboreando cada gota.

—Espero que lo suficientemente bien como para no chocarnos contra una roca flotante de esas que acostumbramos a ver en el espacio, o aún peor, con Kwalo, ¡aún quiero dormir otro rato! —exclamó el enano barbudo desde la silla, aún adormecido por el alcohol.

—Duerme, estaremos ahí en una hora cuando hagamos el salto,
—murmuró el calvo sin apartar la mirada de las estrellas.

—Dime, Hank, ¿tú crees en ella?

—¿No la crees?

—Si, o sea, no es que yo no la crea... quiero saber si tú la crees.

Hank dio otro sorbo a la petaca y jugó un poco con la bebida en su boca, la cerró y la devolvió a su sitio; casi se podría decir que el bolsillo ya tenía la forma exacta para ella. Y el silencio reinó en la sala. Hank se dio la vuelta y, serio, como siempre, continuó hacia el salón central de la nave, segundos antes de empezar el salto espacial.

Capítulo 2

No olvides que si tienes dudas o simple curiosidad siempre puedes echarle un vistazo al bestiario, encontrarás cosas que ni siquiera aparecerán en las novelas, aunque ten cuidado, podrías encontrarte spoilers.

1 - El despertar (Sin terminar) / Arco 1 - El Lobo

"Se cuentan antaño leyendas, de un reino, que gobernó todo más allá de las estrellas. Un reino, que sumido en el caos, solo pudo ser salvado por un héroe, el devorador de dioses. Algo más que un dios. Un hombre, al que con temor, los demonios del infierno apodaron... El Guardián. La historia se repitió, y hoy, yo me levanto y canto por esos héroes, que en el fragor de una dulce batalla, dieron su vida por nosotros. Hoy, os contaré la historia del Guardián. Nuestra historia." - W.O'Law, Domingo 17 Noveno ciclo, 15 - Décimo Sexta Era

Miércoles 35 Sexto ciclo, 4395 - Décimo Quinta era

—¡Bienvenidos al Himalaya! O al menos, lo que queda de él..., —dijo con cierto entusiasmo Thanasis, el enorme minotauro que había hecho las veces de guía para aquellos que deseaban adentrarse en las ruinas de La Tierra.

James se bajó de su yak, entorpecido por la exagerada cantidad de ropajes que vestía. La ventisca dificultaba la vista, pero aún eran visibles algunos de los banderines que colgaban de las paredes de las casas del poblado.

—¿Y ahora?! —preguntó casi gritando James a Thanasis, ahogada su voz por el incansable silbar del viento.

—¡Pensé que la respuesta a eso la tendrías tú!

—¡Según mis cálculos... Estamos cerca! —gritó el axum Galileo, quien permanecía aún en su montura, último en la fila.

James levantó la mano y emitió una potente onda de color negro que asustó a las monturas e hizo que el equipaje que cargaban se cayera a la nieve, pero que detuvo por algunos segundos la ventisca, permitiendo ver con claridad unas escaleras al final de la calle principal del pueblo, que

ascendían hasta lo más alto de la colina que arropaba Machapuchare. El viento no tardó en volver, cubriendo de nuevo de nieve sus ropajes.

—¿Siempre está así?! —preguntó James mientras tiraba de los arreos del yak líder de la caravana, con Thanasis a su lado.

—¡Casi siempre! ¡El planeta se encuentra en una pequeña era de glaciación a causa de la cristalización! ¡Si no te das prisa, los trineos se habrán congelado a nuestra vuelta!

El piloto metió la mano en el bolsillo interior de su abrigo y sacó una pistola, con la que disparó hacia delante, marcando el camino con una bengala de color rojo que a duras penas se podía distinguir entre la ventisca. Thanasis asintió con la cabeza y continuó en cabeza hasta lo que parecían las escaleras de un antiguo monasterio, apenas a cien metros de la entrada del pueblo, el cual estaba plagado de varios cuerpos congelados en medio del camino y dentro de las casas.

—¿Es aquí? —preguntó el minotauro, algo cansado ya.

—Esperemos que así sea, —contestó James con seriedad, antes de comenzar a subir por las escaleras.

—Yo espero que haga algo más de calor dentro del monasterio, —dijo Gianna al bajarse del Yak de la cola.

—¡Galileo! ¡Lee esto! —gritó Jim tras lanzarle una piedra tallada a su compañero que encontró al pie de la escalera, en las manos de un monje congelado.

—No me suena de nada, el traductor no lo reconoce, —comentó este mientras ajustaba sus gafas de realidad aumentada—, quizá dentro encontremos algo no tan... gastado.

James se dio la vuelta y subió por la escalera. Gianna acarició a su pareja y siguió rápidamente al capitán. Las puertas del monasterio permanecían abiertas, aunque la entrada era casi imposible debido a la exagerada cantidad de nieve que se había acumulado. Jim se adentró en el edificio, solo para encontrarse a decenas de pueblerinos de todas las edades, congelados, en posición de rezo, todos apuntando a un extraño símbolo que colgaba de un tapiz en la pared de la capilla. Se acercó y antes de poder tocarlo, uno de los monjes congelados agarró su brazo.

Viernes 30, Sexto ciclo, 4392 – Décimo quinta Era

James abrió los ojos repentinamente. Mantuvo la mirada en el techo del camarote, adornado con una imagen en movimiento de las constelaciones de la Vía Láctea. La luz del escritorio se había quedado encendida, apuntando hacia el archivador de Kyra, abierto, "para variar", en los apuntes sobre bestias mitológicas. A su lado, en estado de reposo, permanecía S.A.I.L, llamado simplemente Sail, la IA personal de Jim, guardado siempre dentro de su brazalete de combate.

El joven piloto apartó las mantas, dejándolas caer sobre su novia, quien se acurrucó en ellas y luego dejó escapar un ligero resoplido.

—¿Qué ocurre? —preguntó ella, sonámbula.

—Nada, sigue durmiendo, aún quedan un par de horas para el amanecer, —respondió él mientras se mojaba la cara en el pequeño baño del camarote, intentando coger el sueño de nuevo. Kyra dio un par de vueltas en la cama y continuó durmiendo.

—¿Otra vez esa pesadilla? —preguntó Sail en voz baja.

—No puedo evitarlo. Todas las noches ocurre lo mismo. —añadió James mientras se sentaba en la silla del escritorio, con vistas al exterior de la nave, y por primera vez en años. a las luminosas noches de La Tierra.

—¿Has encontrado algo a lo que relacionarlo?

—No. Le he dado vueltas una y otra vez, no sé lo que puede significar.

—Intuyo que Kyra y los maestros siguen sin saber la existencia de esos sueños.

—Intenté contárselo a Kyra, pero me dijo que todos tienen pesadillas de vez en cuando. Eso, o que debería dejar de beber el grog que ponen por café en la cafetería, —dijo James mientras apagaba la lámpara y recogía los apuntes, colocándolos de vuelta en la mochila que llevarían durante su viaje a Stella la tarde siguiente.

—Dudo que esa sea la causa, —comentó Sail con un ligero tono picaresco—. De todos modos, no le des importancia ahora. Mañana es la graduación. Deberías volver a la cama y dormir, o al menos asegurarte de que, por una vez, estás presentable. Suficiente como para ahorrarme otro "hilarante" chiste de tu novia acerca de lo feo que te ves.

—Tienes que admitir que algunos son divertidos, —contestó él con una ligera sonrisa en la cara.

—No tanto como para impedir que me canse de ellos.

Sin decir ni una palabra más, James se puso la camiseta y las zapatillas y salió al enorme pasillo central que conectaba todas las habitaciones del Ala B, alumnos del año 10 al 12, más de 300 estudiantes. En medio del pasillo flotaba un falso satélite natural, que iluminaba tenuemente las risas y cánticos de los que no podían dormir a causa de los nervios. En el centro, entre las varias escaleras que bajaban hasta las aulas, el comedor, y las distintas salas de esa parte de la escuela, varias macetas rectangulares daban hogar a centenares de plantas exóticas e insectos de todo tipo, produciendo entre muchas de ellas un divertido espectáculo de colores al que ya los alumnos estaban acostumbrado. En un banco, no muy lejos del camarote 117, sentados junto a unas botellas, Jal'Han y Javhè, un par de Hytolist, hombres pez, reconocidos por sus semejanzas con los Koi que habitan las aguas de La Tierra; altos y corpulentos, muy parecidos a los humanos pero de colores de piel muy variables, aletas plegables en varias partes de su cuerpo, y, obviamente, capaces de respirar bajo el agua; amigos de James, charlaban en voz baja acerca de las muchas anécdotas que tenían que contar sobre sus 12 años en la escuela.

James, con algo de morriña, se acercó a ellos, quienes no tardaron en llamarlo en señalar y hacer algún que otro chiste en voz baja, casi inaudible para James.

—¿Kyra te ha echado del camarote, galán? —preguntó Javhè mientras hacía hueco en el banco para su amigo.

—Siempre supimos que te gustaba más la compañía de los hombres, especialmente si eran azules y con tres ojos, —comentó Jal'Han con un tono de burla, provocando la risa de Javhè.

—Os lo tomáis con tanta calma que parece que fuerais a repetir, —comentó James antes de sentarse entre los otros dos.

—Oh, si, estamos repitiendo, pero no curso, sino esta joyita, —dijo Jal'Han señalando a una botella de licor de Marte.

—¿¡Dónde habéis conseguido eso!? —preguntó James, sorprendido, casi pensando en quitarle la botella.

—Digamos que tenemos una amiga... —dijo Javhè.

—...Que a cambio de un favorcillo... —continuó Jal'Han

—...Nos daría lo que quisiéramos, —terminó Javhè.

—Y no se trató de sexo, sino de esta hermosura, —señaló Jal'Han.

Capítulo 3

2 - La reunión (Sin terminar) / Arco 1 - El Lobo

"Si de verdad el destino del universo dependiera de nosotros, probablemente fuimos la última opción" - Randall G.

Miércoles 28 Sexto ciclo, 4392 – Décimo quinta Era

La gramola comenzó a cantar. La famosa "fooled around and fell in love" recorrió las habitaciones de la Ithaqua. 100 pingüinos dormían sobre el suelo, acurrucados los unos con los otros, dificultando el paso de los dos únicos tripulantes de la nave.

—Rojo. ¿Nunca has sentido... Ya sabes... Cuando... Estás cagando y la mierda tiene una parte puntiaguda? Ya sabes, que tiene como una pequeña esquina dura que te raja todo el recto a medida que va bajando y que cuando sale es todo un alivio.

—No, jefe, no me ha pasado.

—Pues a mi sí. Tenías que ver esa cosa. Era un bollo "así de grande"
—añadió mientras con sus manos moldeaba imaginariamente sus heces—. Fue brutal. Si la ADE se lo encuentra por ahí flotando se van a pensar que es una nave pirata. No has visto una mierda tan grande en tu vida.